



## Comentarios finales

*Los antepasados nos enseñaron  
que una sola persona no hace historia.*

RIGOBERTA MENCHÚ

**E**L PROPÓSITO DE ESTE LIBRO ha sido presentar a las personas interesadas en promover la participación de la niñez un panorama de la discusión sobre el tema, partiendo de la premisa de que nos corresponde a todos crear un mundo mejor y un orden social más justo en el que se abran espacios para que niñas, niños y jóvenes puedan desarrollarse plenamente.

En nuestro país se han dado ciertos avances en el proceso de democratización de la sociedad, acompañados por una presencia más activa de la sociedad civil. Sin embargo, el esfuerzo de muchos grupos por fortalecer acciones colectivas encaminadas a disolver los vínculos autoritarios que caracterizan todavía la cultura política nacional, se enfrenta al enorme peso de la inercia social, así como de políticas económicas, sociales y culturales que buscan debilitar la idea de colectividad y promover el interés individual y la apatía hacia la vida pública.

A pesar de ello, podemos decir que está vigente el ímpetu de seguir luchando por un cambio en las formas de relación entre gobernados y gobernantes que empuje a estos últimos a escuchar las diferentes voces de los sectores que conforman la sociedad. Por eso la reflexión sobre participación infantil debe verse dentro del contexto de las estrategias de diversos grupos y comunidades para ejercer presión sobre el Estado, y cuyo impacto supone una transformación en los valores, actitudes y creencias vinculadas con el comportamiento político.

De antemano reconocemos los enormes obstáculos que existen para construir una cultura política participativa, y por ello hacemos énfasis en la necesidad de incluir a niñas y niños dentro de este proyecto a mediano y largo plazo, sobre todo por los datos que revelan un deterioro de la situación que enfrentan. En México existen aproximadamente 40 millones de niñas, niños y adolescentes, y más de la mitad de ellos vive en graves circunstancias de pobreza y desigualdad. La elevada y creciente tasa de niños trabajadores y en situación de calle que están sujetos a condiciones de explotación,

maltrato e incluso violencia extrema, la gran cantidad de embarazos en adolescentes, el incremento del abuso sexual, la prostitución y el tráfico de menores, los niños migrantes y todos aquellos que son sujetos de violencia institucional en consejos tutelares y cárceles, son datos que ejemplifican las terribles condiciones a las que se enfrenta la niñez en México.

Por eso reiteramos que la lucha por los derechos de la niñez, y en particular por hacer efectivo el derecho a la participación, tiene que ver con la idea de fortalecer la democracia y con la utopía de modificar el orden económico internacional para impulsar una conciencia de la justicia que parta de la premisa de la igualdad, y que incluya una ética del cuidado en la que nuestra responsabilidad como adultos sea sentar las bases para que las siguientes generaciones puedan crecer en un ambiente que considere no sólo sus necesidades sino también sus anhelos.

Por todo ello, uno de los retos que a los adultos se nos presenta en estos tiempos en que la desigualdad afecta cada vez más a niñas, niños y jóvenes, es que podamos tener cotidianamente no sólo la voluntad, sino la capacidad para re-educar nuestra mirada y escuchar la voz de los niños de manera que podamos tomarlos en cuenta. Entonces será posible construir con ellos un horizonte más humano y creativo.